
VIDA FAMILIAR

BEBÉS ROBADOS

Grupo de arpilleras de la Fundació Ateneu Sant Roc



Lectura de noticias, documentales, la televisión y la radio. La historia, las historias de bebés robados hace años que resuenan en nuestra sociedad. Como grupo de arpilleristas habíamos oído hablar del tema pero después de profundizar, hemos quedado "tocadas" por la historia.

Desde la posguerra civil (1939) hasta los 90, en algunos hospitales de España, administraciones sanitarias y locales vendieron bebés a familias del régimen y/o adineradas del país, mientras a las madres biológicas se les explicaba que sus hijos habían nacido muertos. Parece increíble que estas situaciones se alargasen durante décadas y no hayan salido a la luz hasta muchos años después.

En esta arpillera hemos querido reflejar la desesperación de padres, madres, hermanos que buscan sin encontrar respuesta: la lucha y la unión de las familias con hijos desaparecidos; el deseo del reencuentro con ellos y poder desvelar a los culpables.

Con esta arpillera hemos querido poner en evidencia los poderes del estado que permitieron esta situación: hospitales, iglesia, jueces, administración pública... Pero sobre todo queremos mostrar el espíritu de lucha, de denuncia y de resiliencia de las familias.

LA SOLEDAD DEL DESIERTO

Justa Martín



A sus cortos años, y después de perderlo todo, su familia, su hogar y tal vez su país, vaga solo por el desierto.

Solo con su perro y a pesar de todo no lo abandona, con él comparte su hambre y su soledad.

Ambos famélicos y cargando lo poco que tienen, cuando cree todo perdido, en el horizonte, descubre un poco de vida, y con ella... la esperanza!

JUEGOS Y TIEMPO LIBRE

NOS GUSTA EL FÚTBOL

Mateen Haq i Farah Javeed



Nos encanta el fútbol, nos gusta mucho este juego.

Siempre que podemos, vemos algún partido de fútbol español o internacional en la tele, con toda la familia. Nos gusta sobre todo el Barça y algún equipo inglés como el Manchester.

Nuestros jugadores preferidos son Messi y Etoo.

De pequeñas hemos jugado alguna vez al fútbol y a otros juegos típicos de nuestro país como el cricket o el hockey. Ahora ya no jugamos, solo nos gusta verlo por la tele. Nos gustaría ir a ver un partido en el campo pero el ticket es muy caro, vale mucho dinero.

TIEMPO DE FLORES

Carmen Maldonado



Ésta es mi casa natal en Motril. Era una casa de campo, una finca muy grande donde vivíamos todos, teníamos caballería, cabras y cerdos.

Yo, que he sido siempre muy solitaria, cogía mi alpuerta de pleita que me hacía mi padre, y me iba al campo a recoger flores con mi perro Canelo, que estaba muy bien educado.

Dependiendo de la época recogía espárragos, almendras... La época que más me gustaba era la de las flores. En aquel entonces, iba a un campo de trigo, todo lleno de amapolas, de flores, unas florecitas que le decían campanillas, de todos los colores.

A mí me enseñó a hacer las labores de costura una señora que me tomó mucho cariño porque yo siempre me he criado sin madre. Me traía un ovillo de hilo y las agujas, y en los momentos de descanso de la mañana y de la comida, en los que el capataz se fumaba un cigarro, me enseñaba estas labores.

EDUCACIÓN

VENTANAS AL FUTURO: PARA MIRIAM, GABRIEL Y RUTH

Grace Agho



Me llamo Grace y tengo 3 hijos, Miriam de 6 años, Gabriel de 5 años y Ruth de 2 años.

Me gustaría que mis hijos estudien mucho, para poder ser presidente de España, así sería el primer presidente negro como Obama. También me gustaría que jugaran a fútbol, baloncesto... Querría que fueran buenas personas y ayudaran a los demás.

VAREANDO LAS ACEITUNAS

Isabel Alcalá



En el campo de Cáceres donde me crié, primero se recogen las aceitunas verdes con mucho cuidado y luego se vorean las negras. Hay que subir a los olivos con escaleras y cubos para coger las verdes cuidadosamente, para que no se rompan.

Cuando están todas negras se tiran al suelo con las varas, para sacar el aceite. Nosotros teníamos aceite para todo el año en la casa, el suministro de la casa lo teníamos allí, además de los olivos teníamos otras cosechas y animales.

Cuando se vareaban las aceitunas, éramos mis hermanos y yo los que, a veces, recogíamos todos los olivos de aquella finca, que no era nuestra. Los dueños de la finca ponían la tierra y nosotros el trabajo. Allí vivíamos de lo que sembrábamos, no había sueldo ninguno.

Lo que recogíamos, nosotros se lo llevábamos a los dueños al pueblo, todo era a medias, era un trabajo de toda mi familia y de ellos.

El recuerdo de esa época es duro porque yo ya tenía amigas que iban al pueblo mientras yo tenía que quedarme trabajando en el campo.

PROTECCIÓN

EN LA RAMBLA DE LAS FLORES

Teresa Amaya



Cuando yo era pequeña éramos 9 hermanos, yo soy la mayor. En aquellos tiempos todos eran pequeños y se criaron en casa, la única que ha andado por el mundo he sido yo. He llevado la carga del cuidado de mis hermanos. Cuando tenía unos 12 años iba a rebuscar hierros que después vendía en la trapería. He ayudado a mi madre a pedir y también he rebuscado comida, porque en aquellos tiempos había mucha hambre.

Era una nena cuando iba a pedir a Barcelona, a la Rambla de las Flores. Venían extranjeros, marineros del barco y todos te daban dinero. Yo no cantaba ni daba el romero, eso es engañar a la gente, sólo ponía la mano, iba descalza, sin ropa ni nada.

A veces venía la Guardia Civil, nos cogían y nos llevaban a la comisaría. Iba yo y muchas gitanas más que cogían. Pagaba para salir de allí con el dinero que había ganado o si mi madre tenía lo pagaba ella.

LA OBLIGACIÓN DEL ESTADO

Arpillera colectiva (taller sobre Derechos Humanos en la Fundació Ateneu Sant Roc)



Los Derechos Humanos se definieron para garantizar a toda persona, una vida digna. Y si es obligación de cada estado velar por el cumplimiento de todos y cada uno de ellos, ¿por qué tenemos que salir a la calle a reclamar, a luchar, a reivindicar? ¿Por qué nuestro estado de bienestar está en peligro con tantos recortes?

Son nuestros dirigentes quienes deben hacer de paraguas, y protegernos, velar para que todos y cada uno de los ciudadanos de este mundo vean respetado sus derechos. Mientras esto no sea realidad... continuaremos con la lucha.

SALUD Y ENTORNO

MI ALEGRÍA

Rocío Cortés



Toda la familia fuimos al hospital cuando mi hija Séfora de dos meses, para hacer la prueba auditiva. Le di el biberón y entramos yo con mi madre y la niña mientras mi marido y mi padre se quedaron esperando muy nerviosos en la sala de espera. El corazón nos latía muy rápido a todos.

Sefora estaba durmiendo, le colocaron los cascos y se asustó, el médico nos dijo que todo fue bien, nuestra hija oía perfecto.

Mi madre y yo llorábamos de alegría, enseguida lo dijimos a mi marido y mi padre que estaban rojos de tan nerviosos.

Después fuimos a comer toda la familia a casa de mis padres a celebrarlo.

HUIR

Mònica Moro



Huir de tu casa, de tu pueblo, de tu país, dejar atrás la familia, los amigos, el trabajo. Huir buscando un mejor futuro, pero incierto. ¡Qué valentía que tienen los que lo hacen y atraviesan comarcas hostiles y desconocidas!

Y con todo esto en mi mente empecé a hacer esta arpillera, sencilla y llana en la que cada puntada era un toque de realidad. La playa de Lesbos, los botes llenos de gente, el rescate y la llegada a la playa.

En la tela hay tres pequeños mundos: los niños que juegan a pesar de todo, los socorristas de Open Arms que lo dan todo para salvar vidas y un médico atendiendo a un niño que ha conseguido llegar en vida.

Qué mal corazón y cuánta realidad, que necesario no olvidar...
